

<p><b>Categoría</b> Lo sociopolítico estructurante y lo subjetivo constructor</p>	<p><b>Subcategoría</b> Organizaciones comunitarias <b>N°</b></p>
<p><b>Referencia Bibliográfica</b> Echavarría Marín, R. (2006). Eclosión de las ideas. Sobre las ideas y categorías para un marco orientador. En <i>Memorias de la violencia. Un acercamiento a las significaciones, representaciones y vivencias de la violencia en cinco barrios populares de la ciudad de Medellín</i>. (pp. 15-27). Medellín: Universidad de Antioquia.</p>	<p><b>Palabras Clave</b> Bandas, Esquina, Frontera invisible, Guerrilleros, Milicias, Pandillas</p>
<p><b>El autor y su contexto</b> Rubén Ovidio Echavarría Marín es habitante de la ciudad de Medellín, Antropólogo de la Universidad de Antioquia. La actual tesis abordada fue la que trabajo para obtener su título, estudios posteriores a este han dado un viraje en la carrera profesional de Echavarría debido a que ha trabajado temáticas referentes a la Asociatividad Empresarial entre algunos de sus trabajos se encuentran <i>Demanda Laboral</i>, <i>Sistematización Mesa Económica</i>.</p> <p>Su asesor Edgar Bolívar Rojas es Magister En Investigación Social. Universidad de Antioquia. Con la tesis: <i>Imágenes de la Ciudad de Medellín: Evolución y apropiación simbólica</i>. Especialista en Gerencia y Gestión Cultural. Universidad del Rosario, Bogotá y Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia - Sede Bogotá.</p>	
<p><b>Resumen</b> La presente tesis sobre las memorias de la violencia en cinco barrios populares de la parte alta de la zona noroccidental de Medellín, ha sido abordada a partir de tres ideas o categorías que han sido asumidas como la ruta orientadora para el levantamiento de la información primaria, a partir de un trabajo empírico con jóvenes y adultos de estas barriadas. Igualmente para ordenar su contenido, de manera tal que al momento de ser presentado fuera de fácil aprehensión para quien lo aborde. Me refiero a las categorías violencia, memoria e imaginarios las cuales son abordadas en este capítulo.</p>	
<p><b>Ideas principales</b> <b>Eclosión de las ideas. Sobre las ideas y categorías para un marco orientador.</b></p> <p><u><a href="#">Apuntes para entender lo ininteligible. Algunas ideas sobre la violencia</a></u></p> <p>El autor para desarrollar la investigación aborda los conceptos de <b>memorias, violencias e imaginarios</b>. Para el abordaje de la violencia el autor se separa de posturas “que determinan de manera unicausal la violencia como resultado de carencias y problemas estructurales resultado del modelo económico y social imperante en nuestra sociedad” (Echavarría Marín, 2006, pp. 15-16); por el contrario el autor adopta “planteamientos dirigidos al mundo de los símbolos, los imaginarios y las memorias, en tanto éstos se constituyen como ejes constitutivos de una realidad, más intangible y poco precisa, pero no por ello menos veraz y cierta.” (Echavarría Marín, 2006, p. 16)</p> <p>“De tal manera, advierto de manera enfática que me alejo de aquellos enfoques interpretativos que al abordar esta cuestión en la ciudad asumen la violencia como un aspecto disfuncional, como una desviación del funcionamiento normal de las sociedades, que encuentra sus causas en la existencia de un estado ilegítimo, la constante y aguda crisis económica, el desajuste y la fragmentación del tejido comunitario y social. En consecuencia, me sumo a la propuesta de Angarita (2004), Dover y Ocampo (2003), Blair (1998, 1999, 2000) y Camacho (1990), que invitan a realizar una</p>	

reflexión detenida sobre la cuestión de la violencia desde una perspectiva antropológica.” (Echavarría Marin, 2006, p. 18)

Echavarría (2006) está convencido de **la relación de la violencia con las formas como construimos con los otros**, “la relación entre la construcción de los otros y la violencia, la planteó a partir de los siguientes dos aspectos: primero, la idea/imagen del amigo, que reconoce la diferencia de los otros en términos de sus gustos, costumbres, prácticas, creencias, ideologías, y que permite, en términos de la diversidad, el establecimiento de relaciones cordiales y tolerantes. Y segundo, la idea del enemigo, que no reconoce la diferencia de los otros, y en consecuencia, no da la posibilidad de establecer relaciones, o si estas se presentan, se dan sobre la base de la hostilidad, la rivalidad, la competencia, el poder y la dominación.” (Echavarría Marin, 2006, p. 21).

Olvidar para recordar. Apuntes sobre la memoria

**La memoria como una cuestión del presente;** y la memoria como un proceso constante, continuo y dual de recordar-olvidar. “De manera escueta, me atrevería a decir que la cuestión es simple. Quienes recuerdan no se ubican en el pasado, están en el presente [...] En consecuencia, si consideramos y aceptamos que tanto pasado y presente se nutren mutuamente, debemos ver la memoria como aquel aspecto que los articula, es decir, que más que separarlos los integra en una dialéctica presente-pasado, pasado-presente, que desvanece las líneas cronológicas” (Echavarría Marin, 2006, pp. 23-24).

**La memoria es un continuo entre el olvido y el recuerdo.** Echavarría 2006 tomara planteamientos de Marc Augé, tratados en su obra “Las Formas del Olvido” (1998), sobre el asunto del olvido; pero siempre teniendo los ojos puestos sobre el asunto del recuerdo. “Recordar y olvidar es hacer una labor de jardinero, seleccionar, podar. Los recuerdos son como las plantas: hay algunos que deben eliminarse rápidamente para ayudar al resto a desarrollarse, a transformarse, a florecer” (Augé, 1998, pp. 23, apud, Echavarría Marin, 2006, pp. 25).

“De esta forma, la memoria puede ser entendida como una asociación libre y espontánea entre fragmentos de lo vivido que se recuerdan y se olvidan. Parafraseando a Augé, el recuerdo y el olvido no sólo son necesarios sino solidarios para la construcción de la memoria. Quisiera finalizar la presentación de esta idea sobre lo que propongo entender como memoria, apuntalando nuevamente que el proceso de construcción de la memoria, si bien puede darse como un acto individual, tiene que considerarse como una acción colectiva.” (Echavarría Marin, 2006, pp. 26).

Representado lo que nos rodea. Una aproximación a la idea de los imaginarios.

“Los **imaginarios sociales** [pueden ser] definidos como el conjunto de representaciones desde donde mejor pueden apprehenderse los modos colectivos de imaginar lo social, estructuran los aspectos afectivos de la vida colectiva por medio de una red de significaciones, vale decir; de una producción colectiva de sentido, que da cohesión a los grupos (...) pues, al proveer de un sistema de interpretaciones pero también de valoraciones, provocan una adhesión afectiva, capaz de modelar la conducta o inspirar [una] acción” (Blair, 1999, pp. 73, apud, Echavarría Marin, 2006, pp. 27)

“Los **imaginarios sociales** sean potentes en cuanto a la configuración y consolidación de mundos sociales y culturales es su posibilidad para integrar lo tangible con lo intangible, lo privado con lo público, lo individual con lo común y su posibilidad de crear un contexto particular de actuación (...)” (Echavarría Marin, 2006, p. 29)

**Es hora de tomar el revolver. Acerca del surgimiento de grupos armados en barrios populares de la ciudad de Medellín.**

El objetivo del autor en este capítulo es dar a conocer la forma como esta comunidad ha vivido atravesada por la peculiar presencia de *agentes de violencia, muerte y terror*.

### Un amor de temer. El grupo que quería limpiar a Medellín

“Avanzaba la década del ochenta y mientras los nuevos habitantes urbanos continuaban sus luchas con la fuerza policial por su derecho a la ciudad, poco a poco avanzaban en la configuración no sólo de las manzanas y las calles y callejones que recorrerían día tras día, sino esas relaciones de vecindad y comunidad que les permitirían hacerle frente y ponerle el pecho al sinnúmero de adversidades que se presentarían cada día al momento de salir el sol. Una de ellas, tendría que ver con la aparición de un grupo armado. Un grupo de hombres que de un momento a otro, de la noche a la mañana, empezó a recorrer las calles del barrio con sus armas en las manos.” (pp. 47 - 48)

“Fue a raíz de los constantes robos como rápidamente, tal como el último chisme de moda, se desplegaría la advertencia y la sentencia de aquel escuadrón de la muerte que a bala pregonaba que “amaba” a Medellín: “aquellos que atenten contra la buena honra de las personas, vendan y consuman marihuana, tendrán que vérselas con nosotros”; de acuerdo con Don Juan Pablo Escobar, esas eran las palabras que anunciaban la ola de terror y muerte que vivirían estos barrios. Desde El Triunfo hasta los Lotes, pasando por el Chispero y El Progreso No. 2, cada persona establecía posibles hipótesis de lo que ocurría, sin aún entenderlo totalmente.” (pp.49)

En lo relatos narrados las personas afirmaban que aquel grupo “mataba por matar” y también para muchos pobladores aquel grupo era quien hacía el “trabajo sucio del Estado” o trabajaban para el F2 o el DOC. “Desafortunadamente para estos nuevos pobladores de la ciudad, esta situación complicaría mucho más sus posibilidades para establecer, por fin, aquel terruño para asentar sus esperanzas. No obstante su temor siguieron adelante construyendo su comunidad, sus casas, aferrados a la ilusión que ese momento tan terrible tarde que temprano terminaría tal y como los meses lo demostraron. De un momento a otro, de la noche a la mañana, este grupo desapareció, quizá porque aquel amor que manifestaba tener por la ciudad, afortunadamente, había terminado” (pp.50)

### Pero tenemos que protegernos. Los héroes de la muerte

Los pobladores del barrio afirman que comenzaron a darse hurtos a camiones repartidores, transporte público, a tiendas, graneros, mercados y negocios del barrio. “Esa situación de vulnerabilidad, resultado de la inoperancia de la fuerza pública, frente a los constantes enviones de las pequeñas bandas de ladrones, llevó a muchas personas que fueron afectadas por los delincuentes a armarse de machetes, trabucos y revólveres para defender sus propiedades.” (pp.52). Ya en el barrio no se escuchaba hablar de la banda “Amor por Medellín” sino de grupo de autodefensa del barrio y con este se instaura un nuevo orden.

### De la protección al terror. Nacen Juanito Alimaña y Pedro Navajas

“Aquel referente de poder y temor generado por el grupo de “autodefensa”, podría pensarse fue el que llevó a que algunos jóvenes decidieran armarse [...] Algunos de los primeros pobladores de estos barrios veían como aquellos niños que jugaban a las escondidas, a las bolas de cristal, elevaban cometas en los días de verano y en los lodazales llevaban a cabo sendos enfrentamientos de fútbol, se armaban para asumir el papel que obligatoriamente le correspondía al Estado. Defender y proteger a las comunidades. A partir de este momento, el objetivo de proteger a las personas a como diera lugar llevó a que estos muchachos ajusticiaran a quien con los suyos se metiera.” (pp.53-54)

Los jóvenes que conformaban este grupo fueron respaldados por una inmensa mayoría de mujeres y hombres, quizás por ser los hijos, nietos o sobrinos de quienes se asentaron en este territorio años atrás. Sin embargo aquellos que, de manera casi incondicional, respaldaban la muerte de quienes robaran al interior del barrio o en el transporte público, no previeron que al poco tiempo éstos jóvenes configurarían una de las bandas más temibles no sólo en la parte alta de la zona noroccidental sino en Medellín. La banda de Frank, como ellos mismos desde ese momento se identificaron. (pp.55)

*“... a raíz de eso fue que... fue naciendo la banda, ahí fue donde nacieron. Muchachitos que nosotros conocimos y charlamos con ellos, porque los conocimos por... ya estudiando. Entonces fueron cogiendo auge apenas vieron que las armas servían... fueron integrando más personas... y ya empezaron dizque a defender los buses y a cobrarles una vacuna a los transportadores”* (Don Gabriel Córdoba, fundador y habitante del barrio El Progreso No. 2 –antes 12 de Octubre Cuarta Etapa)

“Sin embargo esa idea, si se quiere, altruista de cuidar y proteger los barrios de los “malhechores”, con el paso del tiempo fue desvaneciéndose hasta disolverse totalmente. Ya no eran quienes protegían sino quienes atacaban y vulneraban a quienes los vieron crecer y a quienes compartieron con ellos los primeros años de sus vidas. No robaban o asaltaban casas, negocios o vehículos al interior del barrio tal y como lo hacían aquellos ladronzuelos años atrás, no obstante su ataque a la comunidad sería mucho más constante y profundo: los dueños de pequeños negocios y los transportadores tendrían que pagar cada semana una cuota económica por los “servicios de seguridad” prestados por la banda.” (pp.57)

“La relación con el cartel del narcotráfico consolidó totalmente a la banda de Frank como uno de los “combos” más temidos y peligrosos en la ciudad; pasando de ser ese pequeño grupo de muchachos que deseaban proteger a su comunidad, a un grupo de más de 100 jóvenes que, además de efectuar asaltos míticos en la ciudad –como lo fue el realizado a un vehículo transportador de valores-, llevaban a cabo negocios relacionados con el tráfico de droga y operaciones sicariales” (pp.59)

#### La revolución que no alcanzó a ser. Las milicias populares o... un grupo más de delincuentes

“En los barrios Picachito y El Triunfo los milicianos establecieron no sólo su territorio sino otro orden para la comunidad. De manera simultánea, intentaban convencer a los pobladores de las bondades y lo necesario que era llevar a cabo una revolución contra el estamento, a su vez enfrentaban a la banda de Frank por el control del territorio.” (pp.60)

“Esta comunidad veía como aquel grupo con filosofía marxista que deseaba modificar las inequidades e injusticias sociales que vivían los más pobres del país y “proteger” a esta comunidad de las bandas, de a poco se transformaban en otro grupo más de delincuentes. Otro grupo que se dedicaría a menoscabar esa vida comunitaria que desde años atrás se pretendía construir.” (pp. 62)

El autor retoma el concepto que define la violencia<sup>1</sup> como. “todas aquellas actuaciones de individuos o grupos que ocasionan la muerte a otros o lesionan su integridad física o moral, como algo que impide la realización de los derechos humanos.” (Echavarría Marin, 2006, p. 16). Lo retoma para hacer énfasis en que se distancia de este concepto, además asegura que se queda corto en la explicación de la violencia; por el contrario prefiere abordarla como una cuestión que se encuentra en el mundo de lo simbólico y lo imaginario, en las entrañas de la cultura y para ello retoma autores como Angarita (2004), Dover y Ocampo (2003), Blair (1998, 1999, 2000) y Camacho (1990). Para trabajar los conceptos de imaginario y memoria retoma los planteamientos de Elsa Blair (1998), hace hincapié en que la construcción con el otro permite entender y explicar estas categorías a través de lo simbólico, las representaciones y lo cultural.

#### Ruta metodológica

En este capítulo lo que el autor realiza es un estado del arte para dilucidar las tres categorías con las que abordara las memorias de la violencia en la parte alta de la zona noroccidental de Medellín las cuales son memoria, violencia e imaginarios.

#### Comentarios

El autor es importante para la investigación debido a que conjuga el uso de la memoria para construir lo sucedido en las violencias, alejándose de los estudios que entienden las causas de la violencia como estructurales a unos causas más subjetivas (como él lo nombra) de construcción con los otros. Si se desea profundizar en los planteamientos realizados por él es necesario retomar a BLAIR Trujillo, Elsa. “Memorias e identidades colectivas: desafíos de la violencia” En: Estudios Políticos. No. 12. (1998). Universidad de Antioquia. Medellín.

-En los relatos narrados apuntan a “el policía” (como le llamaban) como jefe de la banda Amor por Medellín.

El capítulo “es hora de tomar el revolver” muestra la transformación de los grupos armados conformados en la periferia de la comuna 6 en los barrios Picacho, El mirador del 12, El progreso N°2 y El Triunfo. Relata el surgimiento de la banda amor por Medellín como agente del terror, luego de su desintegración hace énfasis a la situación de extrema pobreza en la que se vivían en los barrios y de allí el aumento de la criminalidad, que a su vez fue un aliciente para la formación de grupos de “autodefensas”.

Tales grupos tenían el respaldo de la comunidad debido a que la mayoría de quienes lo conformaban, hacían parte del barrio eran sus hijos, sus nietos, sus sobrinos.; a quienes el tomar un arma se les hacía tentador por el status que implicaba y la posibilidad adquisitiva que les proporcionaba. Sin embargo con el objeto por el cual nacieron las autodefensas se fue desvaneciendo y fue cegado por la ambición del poder y control del territorio, cuando tal grupo muta a la banda de Frank ahora su objeto no es defender, ahora son los que atacan y vulneran el barrio; además del constante cobro de vacunas. El crecimiento de aquellas bandas se ve fortalecido por el narcotráfico.

Posteriormente incursionan las Milicias populares en el territorio buscando instaurar un nuevo orden, en el cual los habitantes del sector no diferencian que su objeto es distinto al de las bandas, para ellos tenían el mismo interés económico sobre el barrio.

**Elaborado por:** Claudia Patricia Cadavid Echeverri.

<sup>1</sup> De la visión propuesta por Comisión de Estudios de la Violencia en 1987.